

Jorge Alejandro Ricaldoni

# LOS LOBOS DE ROMA

**SEGUNDA  
EDICION  
Actualizada  
e ilustrada.**









Jorge Alejandro Ricaldoni

# LOS LOBOS DE ROMA

SEGUNDA  
EDICION  
Actualizada  
e ilustrada.





**LOS LOBOS DE ROMA,**  
2da. Edición Actualizada

© Jorge Alejandro Ricaldoni 2016 ~ 2019

**DNDA 5296955 04/07/2016**  
**Depósito Legal n.º 41430416**  
**ISBN 978-989-51-9022-5**

Impreso en la República Argentina por:

**DIVICOM CONTENIDOS**  
Divicom Latinoamericana SRL

*Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley 11.723 de la República Argentina y convenios internacionales, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual y será perseguida civil y penalmente.*

Diríjase a **Divicom Latinoamericana SRL.**

[divicom.contenidos@gmail.com](mailto:divicom.contenidos@gmail.com)

Fotos e ilustraciones de derecho libre.

Agradecimientos:

- Dra. Rocío Lucena por las correcciones y sugerencia a la 1ra edición.
- Google Books por su difusión y confianza en el contenido.





***A Diana,  
en reconocimiento por las horas y días que le quité  
durante las investigaciones para realizar esta obra.***



# Índice

#0 A modo de Prólogo

## Martes

- #1 Garganta profunda
- #2 El extraño señor Casey
- #3 Hogar dulce hogar
- #4 El poder de la palabra
- #5 La profecía
- #6 Los ratis
- #7 Contando enemigos
- #8 Ahí vienen los rusos
- #9 *L'Entità*
- #10 Algunas pruebas y muchos errores
- #11 *Eppur si muove*
- #12 La bella genia

## Miércoles

- #13 La patota de Pío
- #14 ¿Hitler en Roma?
- #15 Gorilas romanos
- #16 ¡Ahí vienen los turcos!
- #17 Los otros mesías
- #18 Las discusiones bizantinas
- #19 Los tabúes al poder
- #20 Los Templarios
- #21 Le explotó la cabeza.
- #22 ¿Qué pasa si Dios no existe?
- #23 Pía asoma
- #24 Visita sorpresa

## Jueves

- #25 La Peste
- #26 ¡Santos Vatileaks Benedicto!
- #27 ¡Santos Vatileaks Francisco!
- #28 Una curia con secretos bien guardados
- #29 Vicios privados, pocas virtudes públicas
- #30 Las papisas
- #31 Memoria de policía
- #32 Cosa de mujeres

## Viernes

- #33 *In nome del Papa Re.*
- #34 Martín también

#35 La loba romana  
#36 María de la Piedad  
#37 Tiempos modernos  
#38 Todo tiempo pasado fue mejor  
#39 Fuegos fatuos  
#40 Todo se precipita, y Pía también

## **Sábado**

#41 Donde hubo fuego  
#42 Ahora Natalia  
#43 Inquisición a domicilio  
#44 Il boia  
#45 Pía a fondo

## **Domingo**

#58 Dream team o nightmare team?  
#59 El encuentro  
#60 La vuelta a la casita de los viejos

## **Lunes**

#61 Anti epílogo



## #0 A modo de prólogo

Creo sinceramente que los lectores que leen los prólogos de una novela son una absoluta y selecta minoría, porque los prefacios, por lo general, no lleva a ninguna parte ni suelen ser, lo que se dice “entretenidos”.

Presento mis credenciales: esta segunda edición es mi séptimo libro, pero es la versión actualizada de mi primera novela. Estudié teología, teosofía, filosofía de la religión y derecho canónico en la Universidad Católica Argentina, en su filial de La Plata. Las contradicciones y el exceso de misterios produjeron el efecto contrario al deseado por mis docentes, y se refleja en esta historia novelada.

Por otra parte, todos los datos históricos que se consignan en esta novela, son reales o así lo afirman los cronistas de época consultados. Pueden parecer extraños, exagerados, ridículos y hasta risibles, pero son reales y no mitos, con excepción del Capítulo #14 **¿Hitler en Roma?**, que se contradice con la historia oficial de los Aliados, triunfadores en la Segunda Guerra Mundial, por lo cual digamos que son especulativos para evitar problemas. Sin embargo, los datos son resultados de varios investigadores: dos ingleses, un estadounidense, un italiano y tres argentinos. Además de testimonios directos de un Capitán de Fragata RE argentino. Los demás también son militares excepto dos de los argentinos. Uno de ellos es Abel Basti, quien es el que ha llevado la investigación hasta lo más profundo y serio hasta la actualidad. Me he limitado a recoger los pedazos más verosímiles de una historia rota y ponerlos en boca de un personaje.

En cuanto a la documentación de lo relatado tiene como mínimo chequeos en inglés, francés, italiano y algo, muy poco, en latín.

JAR

# Martes

El tipo de investigaciones periodísticas que efectuaba Joe Casey no tenía una agenda fija. Los delitos de la corrupción eran cotidianos, y a medida que se iba descubriendo los nuevos se opacaban a los anteriores, que iban pasando a páginas menos importantes. Casey manifestaba, cada vez que podía, que el delito en la Argentina, había vuelto a estar impregnado de drogas duras. Sus actores ya no se ajustan a los viejos códigos, y mucho menos a horarios. Casey no era un escritor de editoriales ni notas de opinión, sino un investigador puro y muy temido, porque solía introducir en sus notas, el bisturí hasta el hueso sin anestesia previa. Eso le había hecho ganar muchos enemigos que lo denunciaban permanentemente por ilícitos inexistentes. La única salvaguarda de Casey, que se sabía odiado de mayor a menor por todos, eran sus archivos, con muchos secretos vergonzosos de políticos, empresarios y jueces que iban desde los miembros de la Corte Suprema hasta los municipales de faltas de tránsito. Estaba seguro que no iría a parar tras las rejas por las denuncias, pero no ignoraba, por la misma causa, que alguna bala podía llevar su nombre. Prefería ir a la redacción del diario La República por las mañanas cuando estaba prácticamente solo. Parecía ser que, por la tarde, en la Argentina no pasaba absolutamente nada. Ese era el momento perfecto para husmear por los despachos y preguntar con aire distraído. Más de un funcionario hablaba y mucho, con la esperanza de ser tenido por colaborador del periodista, si le descubrían trapos sucios en el futuro. En realidad, Casey no tenía esos miramientos.

## #1 Garganta profunda

— ¡Casey! – lo increpó la telefonista de la redacción – ¿Me hacés el favor de soltar de una buena vez ese puto celular y atender tu teléfono interno? ¡Es urgente! Es una llamada de la Jefatura de Delitos Complejos de la Policía Federal. Viene por línea segura de IP.

— ¿Chequeada...? ¿Segura? – preguntó una voz grave por la línea interna.

— ¡Ufa che! ¡Sí! Viene de allí – mientras le pasaba exclamó – ¡Por favor! ¡Qué tipo hinchapelotas! ¡No soy tu secretaria! ¡Atiendo el teléfono, punto!

— Pásamela, y después te voy a demostrar lo hinchapelotas que puedo llegar a ser, por lo que dijiste.

A lo lejos un brazo con el dedo medio levantado apareció sobre los límites de la pared del cubículo. En la recepción de la redacción, la luz de la línea externa se apagó y pasó al interno de Joseph Casey.

— Casey habla.

— Mucho gusto Casey, habla el inspector Moroni de Investigaciones de Delitos Complejos de la Policía Federal.

— ¿Moroni...? ¡Discúlpeme! ¡Es raro que yo no lo conozca! ¿Es nuevo?

— Sí señor. Estuve en el Servicio de Informaciones del Estado, la vieja SIDE, después me enterraron, cuando todavía respiraba, en la Agencia Federal de Investigaciones y me rescataron cuando la Policía Federal reorganizada y se creó el área de Delitos Complejos. Somos algo así como una especie de FBI del subdesarrollo, muy de cabotaje todavía, pero con algunos juguetes nuevos y personal con larga experiencia.

— ¿Saben usarlos...? A los “chiches” me refiero...

— ¿La verdad? Poco y nada. Vamos aprendiendo ¿Algún prejuicio especial al respecto?

— Ninguno... ¡No! ¡En realidad, en absoluto! Lo que pasa es que debo tener una agenda con unos dos mil apellidos, teléfonos, Whatsapp, Telegram y correos de las distintas reparticiones policiales y de seguridad del país, y no recuerdo a ningún Moroni.

—No me extraña. Solamente se acuerdan de mí cuando las papas queman y se perdió el cucharón. Además, me pusieron a trabajar de chintero de los jueces y empresarios cuando inventaron la AFI y se investigó la causa de los famosos Cuadernos hasta que se descubrió que su autor no los había quemado como dijo.

— ¿No están allí los de la ex Secretaría de Inteligencia?

— ¡Sí! Llenando papeles. Como investigadores pusieron a un grupo de comadres de barrio, con agujas de crochet y pañoletas, que se dedicaban a pasarse chismes de quién se revuelca con quién, en qué hotel y debajo de qué color de sábanas. Ahora volví a las funciones, pero nada menos que con los “Pata Negra” y algunos cyber-militares que parecen entrenados en Venezuela o en Etiopía. Hay dos o tres excepciones.

— Lo lamento por usted.

— ¡No! ¡De todas formas, lo otro era mucho peor! – hizo una pausa – Bueno. No lo llamé para hablar de mí, sino por indicación de mi jefe, Roberto Martínez. Tenemos a un sujeto en custodia por su seguridad, en el viejo Cuartel Central de la Policía Federal, en el barrio de Balvanera. El tipo está medio tocame una flauta, pero nos asegura que van a matar al Papa Francisco al segundo día de llegar a la Argentina, esto es, el domingo que viene. Me dijo Robi que usted anda con estos temas de la política de las religiones, mafias, organizaciones ocultas, fragotes, atentados, el Vaticano, los servicios secretos, las logias y esos curros... ¿Oyó hablar algo de esto?

— Mire... ¿Para qué le voy a mentir? Menos en Cuba, en todos los viajes que hicieron todos los papas, especialmente a Estados Unidos y a México, se abortaron una multitud de atentados. No sé cuántos, pero deben haber sido unos cuatrocientos. A Francisco, en cambio, tanto en Irlanda como en Chile le aplicaron el frío de la indiferencia por haber hablado y no hecho algo por los abusos sexuales de parte de los consagrados a los chicos. También en Chile hubo amenazas de matarlo a pedradas o con bombas Molotov por los *picunches* mapuches. La pregunta es, ¿Qué credibilidad puede tener la... Seguridad... de este denunciante? ¿Es cosa seria o son fanfarronadas de un borracho? ¿Me puede decir quién es y por qué lo demoraron?

—Usted seguro que lo ubica. Es Pedro de Sanzo, más conocido como el Piedrita de Sanzo...

—¿Piedrita? – interrumpió Casey – Albañil. Piquetero profesional. Mano de obra de choque de la Unión Obrera Combativa, a veces empleado por el grupo violento Algarrobo, uno de los mejores lanzadores de bodeques de cemento y cascotes de la Argentina. Puntería de beisbolista y fuerza de un lanzador olímpico de bala. Se dice que aprendió tirando granadas en Malvinas. ¿Ese es?

— Parece que lo conoce muy bien. Sí, el mismo. Después le doy los detalles personalmente porque esta línea será de IP variable, pero no me inspira ninguna confianza.

—¡Upssss! ¿Tan seria es la cosa? Al Piedrita le conozco todas las pulgas, que no son pocas. ¿Qué dijo del Papa?

— Lo que le mencioné. Que lo van a matar en un atentado al segundo día de la llegada a la Argentina.

— ¿De dónde lo sacó? ¿Está limpio y sobrio? Me refiero al Piedrita.

— Sí... ¡Entendí! Está cumpliendo una promesa religiosa. No se drogó ni tomó más. Lo revisaron los médicos. Aparentemente está lúcido, se ubica en tiempo y lugar, pero para mí está derrapando porque está místico y desesperado para que a Panchito no le pase nada.

— ¿Pero de dónde sacó semejante disparate?

— ¡Aquí está el problema! Al parecer, un tipo, que, según él, hablaba un castellano raro, lo llamó al celular para encargarse de que le partiera la cabeza a Francisco de un pedrazo.

— ¡Menuda piedra le van a revolear! – ironizó Casey.

— ...Que le iban a pagar una suma muy considerable por hacerlo. Al parecer, a él lo asombró que quisieran atentar contra Bergoglio, y les preguntó por qué. Le contestaron que Francisco era igual a los 265 papas anteriores, y que por eso se tenía que cumplir la predicción del Apocalipsis según San Juan. Que Francisco es el Antipapa y el Anticristo de las predicciones, y además tiene que pagar por el peor de los crímenes que cometió la Iglesia en su historia.

Casey resopló.

— ¡Mire...! Si hablamos de la historia de la Iglesia, depende cómo se la tome, pueden ser 70, 500 o los 1986 años que lleva la Iglesia jodiendo la vida de la gente. Lo que me llama la atención es que le hayan ofrecido una suma tan considerable, como usted dice. Es raro que yo no haya oído, aunque sea algo, relacionado con esto por otro lado. ¿No dijo quién era o de dónde venía el oferente?



— Bueno, por eso lo estoy llamando a usted. No quiere abrir la boca. Dijo que el número de teléfono desde el que lo llamaban era el 1111-1111, – resopló – es decir de un locutorio. Pedimos a las empresas Movistar y a Personal el cruce de las llamadas y lo único que tenemos es que llamaron de un locutorio adherido a la empresa Personal en Olivos.

— ¿Existen los locutorios todavía?

— Existen. Algunos para hablar por teléfono y otros para vender falopa. Depende del vecindario. Este es de los que se habla por teléfono y se accede a Internet. Me temo que el tipo que le dijo eso, es alguien que piensa, sabe, e intuyo que no está bromeando. Preferiría no seguir hablando esto por teléfono por más que sea la línea segura – insistió.

— Lo que no entiendo es para qué me necesita a mí.

— Porque Piedrita con nosotros no se anima a hablar, y yo de cosas de religión, no solo no sé nada, sino que prefiero no saber, pero me tiraron esta papa hirviendo y ni siquiera tengo formado un grupo de tareas. ¿Se anima a venir para verlo en el Cuartel Central y tratar de hablar con él? Lo espero en la puerta de la calle Moreno. El sargento de guardia se llama Villarino. ¿Viene en su coche?

— Mi pickup está en el garaje de mi casa. Si es en el Centro, prefiero ir en taxi. En unos 15 o 20 minutos estoy por ahí. ¿En dónde pregunto por usted?

— Desentiéndase, ni me mencione. Yo lo busco a usted.

— ¿Pero usted me conoce?

— Martínez sí lo conoce a usted, y por eso lo estoy llamando. Apúrese. Si viene en taxi, deje pasar tres o cuatro por la puerta del diario. No haga señas a ninguno y tome el que se pare frente a usted, que va ser un Chevrolet grande. Ya se lo mando.

— Conozco ese truco. Lo uso habitualmente.

— ¡Me alegro! Lo espero.

Casey salió de la redacción de La República con su celular, un cargador y un banco de baterías extra. En el bolso de la notebook acomodó una Glock .22 varios cargadores y cajas con balas. Tics que no se había sacado de encima desde otras épocas mucho más oscuras.

En la calle, la mañana de verano porteña prometía todavía mucho más calor, y pronto. Frente a la redacción, el reflejo de los vidrios de la redacción aumentaba la ya elevada temperatura matinal. Dejó pasar varios coches con el típico amarillo y negro, hasta que un taxista, que solía dar vueltas a esa manzana de la redacción, paró y lo saludó.

— ¡Yo lo tengo que llevar a Moreno jefe! – dijo el taxista que indudablemente conocía la consigna.

Casey subió al taxi saludando al chofer:

— ¡Buen día! ¿Cómo anda Andrés?

— ¡Joe Casey, el Hombre de Hielo de La República!

— Vamos a...

— Moreno y Sáenz Peña, ¿No? Me llamó el chico nuevo, este – Se apresuró el hombre de mostacho cortado a hachazos, anteojos negros y gorra de tweed a pesar del calor matinal. Me pusieron a su disposición. ¿Vamos a la Casa de Balvanera no?

— Puerta de Moreno, nomás. Le aclaro que a lo mejor lo voy a necesitar por unas horas más...

— Sí, a ver a un “garganta profunda”. Un loquito. Un místico... ¡Putá madre! ¡Con este calor!

— ¿Lo tienen enjaulado ahí para que cante? ¡Qué raro! ¿No?

— ¿Vio? ¡A mí también me pareció raro!

— Por charlatán que sea el tipo, si quieren que apunte a alguien, desde allí me parece difícil que lo haga.

— Es un místico – reiteró Casey.

— ¿Un loquito?

— Si quiere... Es de los grupos de choque de Algarrobo.

— Seguro que es un tirapiedras o quiebrapatas.

— Sí. Un tirapiedras. Violento tirador de cascotes y bodoques de hormigón.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

